

su ministerio con la mayor pureza. Deben ser probados antes de ser admitidos al ministerio: y si no se les halla culpados de algun delito escandaloso, serán recibidos. Las mugeres de unos y otros procurarán asimismo conservar la castidad, y no ser murmuradoras. Serán sóbrias y fieles en la administracion de todo aquello que se les encargue. Los Diáconos no deben haber tenido sino una sola muger, como se ha dicho de los Obispos; pero es preciso tambien que crien à sus hijos con mucho cuidado, y que gobiernen su casa con prudencia; pues no quedarán sin premio, ni su trabajo, ni su fidelidad. Porque además de abrirse camino para las mayores dignidades, y además de la inocencia de la vida, que les infundirá confianza en el pedir à Dios nuevas gracias, y libertad para reprehender à los pecadores, se pueden prometer un gran premio en el Cielo. Te escribo todo esto, amado Timoteo, no porque no espere verte quanto antes, sino para que si acaso tardase, sepas cómo te debes portar en el gobierno de la Casa de Dios vivo, esto es, la Iglesia, que es la columna, el sustentáculo y fundamento de la verdad, que está escondida en Dios, y es perfectamente conocida de él, en la qual resplandece claramente su inefable piedad, que no es otra cosa que el Verbo Encarnado escondido en los resplandores del seno de su Padre, y en quien ni nuestra vista, ni la de los Angeles se puede fixar. Pero lo ha hecho visible la Encarnacion, vistiendolo de una carne mortal. Mas aunque haya tomado una carne pecadora en la apariencia, es sin embargo de esto el Cordero sin mancilla, habiendole dado el Espíritu de Dios en su nacimiento, en su Bautismo y en sus milagros todos los testimonios que le podia dar de su per-

perfecta inocencia. Los Angeles se han quedado atónitos al ver el adorable espectáculo de un hombre Dios nacido, criado y atormentado entre los hombres. Los Gentiles que se juzgaban abandonados à las tinieblas de la infidelidad, han visto rayar tambien el dia para ellos al intimarles la feliz nueva de un hombre Dios, muerto para salvarlos. No hay sitio en el mundo en donde no haya hallado adoradores que lo hayan adorado como à quien viviendo de una vida nueva está sentado à la diestra de su eterno Padre, en donde goza de una gloria inefable.

CAPITULO IV.

ARGUMENTO.

EN este capitulo prosigue instruyendo à Timoteo, y empieza por el cuidado que debe tener de que no se enseñe ninguna mala doctrina, como es aquella que con el pretexto de austeridad, quiere sujetar à los fieles à la esclavitud de las observancias legales, y à ciertas abstinencias no solo supersticiosas, sino sacrilegas. Despues le encarga que evite los discursos fabulosos, esto es, todos los cuentos curiosos y vanos, y que se exercite en las obras de piedad: que sirva de exemplo à todos los demas, para que ninguno le desprecie con el pretexto de ser mozo; y que se aplique con mucho cuidado al estudio de la Sagrada Escritura, y à la conservacion de la gracia que habia recibido por la imposición de las manos.

PARÁFRASIS.

Tales son las verdades que la Iglesia tiene firmemente, por mas que el enemigo procure derribarlas;

y así los Ministros del Evangelio deben estar prontos para rebatir los errores que se introducen en su doctrina. El espíritu de Dios, que no puede mentir, nos advierte claramente que muchos abandonarán la fe en los tiempos venideros, tomarán por maestros à los demonios, padres del error, y cubrirán sus mentiras y ficciones con la máscara de piedad; y sin embargo de remorderles secretamente su conciencia por una multitud de delitos, marcados, à nuestro modo de decir, con la señal indeleble del fuego; no obstante parecerán devotos en su semblante y en sus discursos, y no hablarán sino de virtud. Estos prohíben y condenan el matrimonio como una union ilegítima, y obligan à los demas à abstenerse de algunos manjares que no son ni impuros, ni prohibidos, ni proscriptos (como ellos dicen), habiendo sido criados por Dios para sustento de los fieles, y de aquellos que se sirvan de ellos para alabar à Dios, y darle gracias; porque siendo la suma bondad, no pudo hacer sino buenas criaturas; y por lo mismo no se puede repudiar cosa alguna de todo aquello que se puede tomar con accion de gracias; y aun quando tuviese alguna impureza, se quita y santifica por la palabra de Dios, y por las oraciones que se hacen antes de comerlas. Tú serás verdadero Ministro de Jesuchristo si enseñas estas cosas à tus hermanos, y los sustentas con la buena y sólida doctrina de la fe que has aprendido, y evitas el estudio de las necias fabulas, y los cuentos de las viejas que chochean. Tambien te exercitarás en todas las obras de piedad para con Dios y para con tu próximo. El exercicio de la lucha y el de la carrera contribuye mucho à la salud, à la conservacion y al aumento de las fuerzas corporales; pero el de la piedad

es

es bueno para el cielo y para la tierra, y es premiado así en esta vida, como en la venidera. Es una verdad indubitable, y digna de ser recibida con el mayor gozo, que la fe y la esperanza en la bondad de un Dios, por quien y en quien vivimos, son las que nos consuelan en nuestras aflicciones y trabajos, y las que nos hacen despreciar à los mismos desprecios, y sufrir las calumnias y tormentos: de un Dios, que es el Salvador de todos, por la asistencia general que les da, aunque especialmente à los fieles. Enseña y manda estas máximas, è imprimelas en el alma de cada uno con la autoridad de tu ministerio, el que no perderá nada de su autoridad por razon de tu mocedad, si te constituyes por modelo y exemplar de vida à todos en tu fe, en tu caridad y en tu pureza, para que la perfeccion de tu vida supla lo que falta à tu edad. Mientras me dispongo para ir à verte, lee con atencion y cuidado la Escritura, para que puedas exhortar, instruir y consolar à los que están cometidos y encargados à tu cuidado. Serías ingrato si no emplearas en el servicio de Jesuchristo y de las almas que le son tan apreciiables, las muchas gracias que se te han comunicado al imponerte las manos sobre tu cabeza segun la voluntad de Dios, que claramente se nos manifestó. Piensa à menudo en esto, para que con la frecuente meditacion de tus obligaciones, las cumplas con fidelidad, y cada uno conozca lo mucho que aprovechas en la virtud. Vela primeramente sobre tu conducta, y despues instruye à tus ovejas, y persevera firmemente en tus exercicios, para que de este modo te salves à tí y à los que te oyen.

Aa 2

CA-

CAPITULO V.

ARGUMENTO.

EN este capitulo le enseña el modo de reprehender à los ancianos, à los viejos, à los jovenes y à los Sacerdotes. Despues describe las calidades que deben tener las viudas, que han de ser mantenidas à expensas de la Iglesia. De estas viudas habla difusamente San Juan Chrysostomo en el libro 3 del Sacerdocio. Le prohíbe que elija con facilidad à persona alguna para el ministerio de la Iglesia: consejo ò precepto à la verdad muy necesario, y del qual depende la reforma de la Iglesia.

PARÁFRASIS.

REprehende el vicio en donde lo halles, pero con prudencia y caridad. Luego si algun anciano cayese en algun error digno de reprehension, no lo reprehenderás con aspereza, ni con desprecio, sino le hablarás y rogarás con mansedumbre como à tu padre: à los jóvenes como à tus hermanos: à las mugeres ancianas como à tu madre: y à las jovenes como à tus hermanas; pero no te detendrás con ellas con el pretexto de instruir las, considerando que tus ojos, tus pensamientos y tus palabras deben ser castas con ellas. Ten cuidado de asistir à las viudas, que son verdaderamente viudas, como son aquellas que no tienen ni marido, ni hijos que las asistan. Pero si tuviesen hijos ò nietos, cuidarán de ellos; y enseñarás à estos la obligacion que tienen de socorrerlas en sus necesidades en agradecimiento de la vida que han recibido de ellas, y por el cuidado que han tenido de ellos en su niñez. Esta es una obra muy

muy accepta à Dios. La verdadera viuda y abandonada de todos, confie en su abandono en Dios, y no se aflija, ni tema que todo le falte, porque todo lo halla en él, y persevere de noche y de dia en adorarlo, como al objeto mas amado de su corazon. La viuda que vive entre las delicias, está muerta aunque parezca viva. Enseña, pues, diligentemente estas verdades à las viudas que la Iglesia adopta por suyas, para que sus costumbres sean irreprehensibles; y amonesta à los hijos de las demas, que quien no cuida de sus padres ò de los demas de su familia, desmiente y desacredita con sus obras la profesion de fe que hizo con la boca, siendo en esto peor que los infieles que no faltan à esta obligacion guiados por la sola luz de la razon. La verdadera viuda espera su socorro de Dios y de la Iglesia. Pero no se han de admitir todas las que se presenten, sino aquellas que no baxan de sesenta años; porque las mas mozas pueden vivir de su trabajo: que no haya tenido mas que un marido, para que no sea sospechosa de incontinencia: que la voz pública dé testimonio de sus buenas obras: que se sepa que ha criado bien à sus hijos: que ha practicado la hospitalidad: que ha lavado los pies à los fieles, especialmente à los Ministros del Evangelio, y que los ha socorrido en las persecuciones segun sus facultades; y si ha exercido continuamente todas las obras virtuosas. No se han de admitir para que sean mantenidas por la Iglesia las viudas mozas, porque nos enseña la experiencia que despues de haber sido mantenidas por ella, movidas de la concupiscencia abandonan al Esposo divino, y se vuelven à casar: lo que es una ceguedad deplorable y un ingrato perjurio, que atrae consigo los justos efectos de

de la ira de Dios, tan infielmente abandonado. Y si esto no sucede, suceden otros inconvenientes; porque no teniendo que pensar en su mantenimiento, se hacen perezosas y holgazanas, sin hacer otra cosa mas que vagar por las casas con escándalo y peligro de su castidad. Hablan sin juicio, y pretenden saber lo que no les importa. Por lo qual mas quiero que las viudas mozas que no pueden guardar continencia, se vuelvan à casar, y sean buenas madres de familia, para evitar y cortar à los enemigos de nuestra fe toda ocasion de calumniarlas, y para que no prevalezcan en ellas los consejos del demonio, como ha sucedido con algunas que se han entregado à sus malos deseos. Pero para no gravar demasiado à la Iglesia, y para que pueda cómodamente sustentar à las verdaderas viudas que no tienen arbitrio alguno, y socorrerlas en sus necesidades, quiero que los fieles que tengan viudas parientas pobres las mantengan ellos. Lo mismo digo y con mas razon de los Sacerdotes, que desempeñan fielmente su ministerio, y trabajan en la predicacion y en la instruccion; pues estos merecen que ademas del respeto que les es debido, sean asistidos, y que se les den con mayor abundancia las cosas necesarias; pues no permite la Escritura que se ate la boca al buey que trilla el trigo con sus pies, para que pueda comer con libertad. Porque ¿quién representa mejor al Predicador que el buey, por su fuerza y por la continuacion en el trabajo? Ademas de esto es máxima comun, que el operario es digno de su salario. ¿Y qué operario hay tan digno como un Sacerdote que predica santamente? No admitirás acusacion alguna contra el Sacerdote, sino despues de un largo, maduro y prudente exâmen de la calidad de los testigos, que

à lo menos deben ser dos ò tres. Reprehende severamente en público à los públicos pecadores para atemorizar à los demas. Te ruego por el Dios que te ve, por Jesuchristo que es tu Juez, y por los Santos Angeles que te acompañan, que observes fielmente estos preceptos, y que no te inclines mas à una parte que à otra, ni por interes, ni por genio. No seas precipitado en poner las manos sobre qualquiera para ordenarlo Ministro de la Iglesia, para que no echés sobre tí todas las culpas que cometa en su ministerio, ya sea por ignorancia, ò por malicia. Conserva con mucho cuidado tu pureza. Te mando que no bebas mucha agua, sino que uses de un poco de vino por razon de la debilidad de tu estómago y de tus continuas enfermedades. Vuelvo à decirte que importa mucho la eleccion de los sugetos que debes promover con la imposicion de tus manos. Hay pecadores notorios de quienes no hay necesidad de tomar informacion alguna, porque antes de informarse de ellos, están ya excluidos; pero hay otros que no se pueden recusar sino despues de una informacion exâcta para no hacerles injusticia. Entre la gente de bien se hallan algunos dotados de calidades tan eminentes, y es tan pública su virtud, que pueden ser elegidos sin otra diligencia. Pero los que no tienen una piedad tan clara, luego se descubre y se echa de ver si es sólida ò no al punto que uno se toma el trabajo de exâminarla.

CAPITULO VI.

ARGUMENTO.

EN este capitulo le muestra las obligaciones del estado de cada uno, para que se lo advierta à los fieles.

PARÁFRASIS.

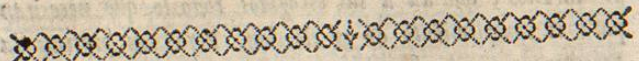
PAsando de los señores y dueños à los esclavos, debo decir à estos, que aunque sus dueños sean infieles, y vivan abominablemente, deben obedecerlos y respetarlos, para que no sea aborrecido el nombre del Señor, ni su doctrina. Los que logran la felicidad de servir à señores Christianos, procurarán mostrarse dignos de la ventaja que gozan en ser tratados con mayor suavidad que los demas; pero no deben abusar del titulo de hermanos que les da la fe y los hace gobernar con caridad, para despreciarlos; sino que por el contrario debe ser esto motivo para servirles con mayor zelo y humildad. Y así serás solícito en enseñarles estas cosas, y en exhortarlos à que las practiquen. Si alguno esparciere opiniones contrarias entre vosotros, y no obedece à las palabras de Jesuchristo y de sus Apóstoles, y contradice à la doctrina que se conforma con las reglas de la piedad, este no solo es un soberbio è ignorante, aunque parezca docto, sino un hombre cubierto de llagas, que adolece de una enfermedad de espíritu que no conoce, y que se dexa arrastrar de questões inútiles, y de palabras hinchadas y superfluas. De aquí nacen males sumamente grandes, como son las envidias furiosas, disputas vanas, blasfemias desvergonzadas, y sospechas injustas entre personas cu-
ya

ya ambicion ha corrompido al entendimiento, y à quienes ha abandonado la luz de la verdad, y hacen que la religion sirva à sus intereses. Es cierto que la piedad es una grande riqueza; pero quando está junta y contenta con las cosas necesarias à la vida. Entonces se puede decir que es un tesoro precioso, y una ganancia admirable. He dicho *necesarias*, porque las superfluas son por lo ordinario enemigas de la piedad: ni sé cómo los Christianos las desean. Nosotros hemos entrado desnudos en el mundo, y desnudos hemos de salir de él. Pues contentémonos, mientras vivamos, con tener qué comer, y de qué vestirnos. El deseo de enriquecernos nos hace caer facilmente en los lazos del demonio, nos expone à tentaciones peligrosas, à deseos injustos y nocivos, à formar resoluciones malas, y finalmente nos impele al precipicio, y à una perdicion eterna; porque el amor del dinero es la raiz de todo mal. La experiencia nos lo enseña; pues muchos por la avaricia se han vuelto infieles à Jesuchristo, esto es, desampararon la fe, y cayeron despues en tales aflicciones, que castigaron al error con su mismo error. Esto sucede à los hombres mundanos. Pero tú, Timoteo, hombre de Dios, y siervo suyo, debes evitar estos defectos, y pensar en adquirir otras riquezas, como son una exácta justicia, una fe firme para no aspirar sino à los bienes celestiales, una caridad constante para socorrer al próximo, una paciencia fiel para sufrir la pobreza y las persecuciones, y una mansedumbre discreta para usar del rigor quando conviene. Continúa el camino que emprendiste por el Bautismo, para que recibas la corona prometida à los victoriosos. En todos los trabajos de esta vida ten presente aquella vida feliz à que has sido llama-

mado. Conservate firme en la confesion de fe que públicamente hiciste en presencia de tantos testigos.

Yo te lo mando en presencia de Dios, que da la vida à todas las cosas, y de su Hijo Jesuchristo, que no solo confesó delante de Pilatos lo que era, sino tambien selló su confesion y testimonio con su preciosa sangre, que guardes inviolablemente todos los preceptos que te he dado; pues él será tu juez si no los observas así hasta que venga à juzgar el mundo en aquel dia tremendo que tiene dispuesto. El es el Rey de los Reyes, y el Señor de los Señores. El es el solo poderoso, el solo inmortal, no teniendo en estas dos calidades ni límites ni dependencia. El habita una luz à que ninguna criatura se puede llegar, y que ningun hombre ha visto ni puede ver en esta vida, y à quien solamente es debida la honra, el reino y la gloria en la eternidad. Amen. Manda à los ricos del mundo que refrenen su orgullo, y que no confien en los bienes que tan poco duran, sino en el amor de Dios, que con tanta abundancia se los ha dado, para que los gocen dandole gracias continuamente. Mandales tambien que no se apliquen tanto à amontonar riquezas, como à obrar bien, y à enriquecerse con obras buenas, à socorrer prontamente à los pobres, y à fabricar sobre el fundamento de la limosna el edificio de su eterna felicidad. Tú, Timoteo, guarda fielmente la doctrina que se te ha confiado como en depósito. Evita las palabras inventadas por los novadores para explicar sus impiedades y sus fabulas. No pierdas tiempo en disolver las objeciones frívolas que oponen à las verdades evangelicas, y abomina de esta ciencia infeliz que ellos profesan en perjuicio de la fe. La gracia de Dios sea eternamente contigo. Amen.

EPIS-



EPÍSTOLA SEGUNDA

DE SAN PABLO

À TIMOTEO.

ARGUMENTO.

SE cree que esta sea la ultima Epístola que escribió San Pablo; pero si bien se considera es la primera ò la segunda que escribió desde Roma, ácia el segundo ò tercer año de Neron, antes de las de los Filipenses, Colosenses, y de la que escribió à Filemon. Sobre este punto se puede ver à Baronio.

En esta enseña à Timoteo, como hizo en la primera, cómo se ha de portar en su ministerio, y le avisa de las heregias que habia entonces, y las que habria en adelante en la Iglesia.

CAPITULO PRIMERO.

ARGUMENTO.

EN este capitulo le dice que se acuerda de él, y que desea verlo. Alaba su fe, y lo exhorta à que avive en sí mismo la gracia que ha recibido en su ordinacion y consagracion, esto es, à que sea animoso en el exercicio de su ministerio, puesto que el espiritu que habia recibido en su ordinacion, no es un espiritu de corazon pusilánime. Añade que no se ha de avergonzar ni del Evangelio, ni de el que le escribe, aunque esté preso; y lo exhorta à que con-

fie